

COLABORACIÓN

ALFONSO JIMÉNEZ MAROTO

Un sentir generalizado: el saber no ocupa lugar

Son las cinco y veinte de la tarde, de un día frío y lluvioso de otoño. Tras formalizar mis compromisos laborales y parte de los familiares me adentro en el Aula Permanente de Mayores de la Ciudad Autónoma de Ceuta, cuyo lugar de encuentro es el Complejo Monumental de las Murallas Reales.

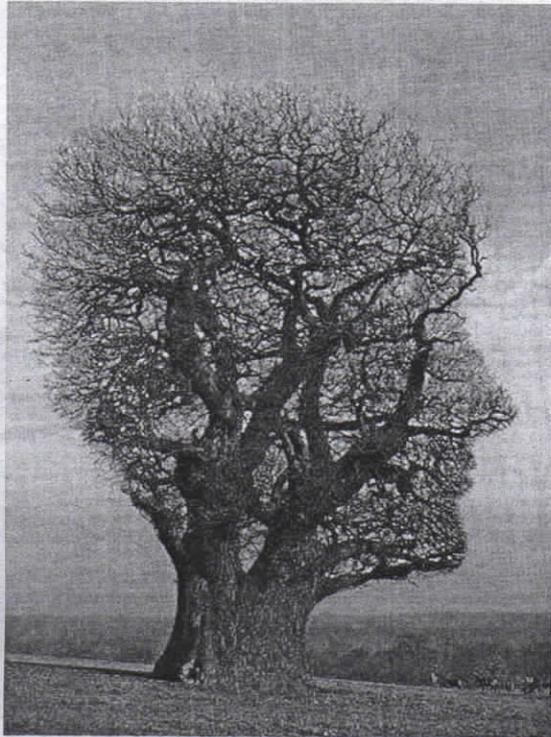
Mi admiración al entrar es que ya se encuentran la totalidad de los alumnos y alumnas a pesar del mal tiempo antes reseñado. ¡Esto no es un obstáculo para acudir! La mayoría observa con curiosidad como el profesor que impartirá las clases, verifica con diligencia y entusiasmo las últimas pinceladas del sistema informático para que en breves minutos por fin de comienzo las sesiones magistrales, que es como a mí personalmente me parecen.

Una vez ensimismado en los saberes universitarios que fluyen como lluvia fina conforme avanza la tarde, surgen en mí una serie de cuestiones que quisiera argumentar desde mis humildes conocimientos, y con la convicción de aportar una realidad hoy incuestionable:

¿Qué puede aportarme o aportarnos la Universidad de Mayores? ¿Qué beneficios podemos recibir? Tras un proceso en el cual la persona asume personalmente el interés por ser actor de su propia vida, de interesarse personal y libremente por las dificultades e inquietudes que rodean su entorno, permite que el hecho de concurrir presencialmente a estas clases, no sea algo impuesto ni obligado, sino que se ajusta a la libre decisión de tener la posibilidad de reconocer, clarificar y reflexionar sobre nuestras propias experiencias.

Pudiéndolas compartir con las otras personas, relacionándolas y acumulando nuevos conocimientos y habilidades para, a la luz de esas técnicas, reinterpretar las prácticas con el objetivo de avanzar en el crecimiento y optimización integral de la persona. Por tanto uno de los principios que favorecen el sentir diario de este colectivo radica en que favorece su participación. Porque en el fondo esa convicción sistematizada se formula en volver a aprender, en revisar conocimientos ante el incesante avance del progreso tecnológico y científico actual.

El discente mayor que es el papel que se nos otorga, asiste a la Universidad en busca de aquellos saberes, instrucciones y prácticas, que en la mayoría de los casos, no le fue viable lograr en su juventud o bien la recuperación y perfeccionamiento de los mismos o incluso para mejorar la formación humana y cultural e incluso para aspirar a estudiar una carrera; estos son algunos de los argumentos o motivos que a modo de ejemplo estimula a las personas mayores a la Universidad, cada uno según sus escenarios concretos y deseos personales. Sin embargo, en todos coincide insisto: su interés, aspiración y beneficio en cultivar, renovar, acrecentar



conocimientos y conservar una intensa actividad intelectual; como consecuencia de ello, aquí no existe fecha de salida y son muchos los que me han confesado, lo que le agradecería y de hecho así lo hacen, alargar su presencia en las aulas, más allá de la consumación de los estudios proyectados. Existiendo un importante número de ellos dispuestos a participar en

“ Por estos motivos, no se puede considerar el proceso de envejecimiento como una situación estable, sino dinámica...”

acciones de proyección social, para más tarde devolver lo que han recibido como un bien beneficioso.

En esta realidad, como primer principio aparece el derecho de todo individuo a tener la posibilidad de aprender durante toda la vida. Tal es así, que producto de su larga experiencia, percibo que todos ellos sienten la necesidad de aprender, sintiéndose responsable de su propia vida y por tanto expresan una necesidad de ser tratados como seres capaces de su propia autoorganización y superación. Y es el importante factor de la experiencia el que hace que el colectivo de personas mayores presente amplias diferencias individuales respec-

to a motivaciones, necesidades, etc., del resto de grupos. Portal impulso, la posibilidad de aprender está relacionada con el convencimiento de afrontar eficazmente una situación concreta de vida.

Entonces, ¿cuáles son los frutos que puedo adquirir en esta institución dedicada a la formación superior y abierta al estudio? Primordialmente es un puente directo al enriquecimiento formativo, a través de unos programas de actividades como respuestas a las demandas culturales, al deseo de saber y de información, de estar presentes en la dinámica social y continuar formándose para ser útiles a la familia, a la comunidad y a la sociedad en general. De forma que este Aula queda abierta a todas aquellas personas que deseen adquirir nuevos conocimientos, intercambiar ideas y experiencias, aspirar a mejorar su calidad de vida y seguir un proceso de formación permanente durante toda la vida.

Por estos motivos, no se puede considerar el proceso de envejecimiento como una situación estable, sino dinámica y desde esta perspectiva es necesario entender que la persona mayor, puede asumir nuevos roles y patrones de conducta rompiendo con los conceptos erróneos que se atribuyen al declive. Sería injusto considerar al citado colectivo como meros consumidores de recursos públicos, puesto que han aportado a la sociedad mucho más de lo que reciben. Esta realidad a mi forma de ver, refuerza la necesidad de la solidaridad y del

compromiso intergeneracional.

El colectivo con el que tengo el privilegio de convivir, es una fuente de sabiduría que transmite a las generaciones más jóvenes la riqueza de la experiencia acumulada a lo largo de los años. Transmitiendo a su vez, la cultura, las costumbres y los valores más significativos. ¡Qué mejor patrimonio por tanto que la sapiencia que atesoro de las personas mayores! Todas las etapas de la vida presentan posibilidades y limitaciones que conviene cultivar, siendo necesarias dado que la vida no es exclusiva, ni está prescrita, ni impresa por un destino, por ello nos vamos forjando a lo largo del tiempo y conviene aprovechar las oportunidades que la existencia en general nos va brindando en los diferentes instantes, cuyo fin es construir un futuro abierto al desarrollo personal y social. Este aprender forma parte del hábitat del hombre. Sin el aprendizaje ni la vida humana ni su supervivencia serían posibles: cuando un ser humano cesa de instruirse, pone sensatamente en riesgo su capacidad de existir.

Es preciso tener en cuenta una serie de cuestiones que merecen ser comentadas: Una persona aprende cuando participa implicándose activamente en un proceso, para ello se plantea dudas, técnicas, suposiciones, retrocede ante ciertos obstáculos, llega a soluciones arbitrarias, maneja objetos, establece síntesis, así como un largo etc. Llegados a este punto, en la educación de las personas mayores, lo substancial es saber que anhelan instruirse y están capacitadas para ello, de manera desigual a como lo hicieron de infantes en el colegio, universidad, etc. Por ello, este colectivo que a la vez es mi colectivo, está en la realidad de decidir por sí mismos, de aprender aquello que

“ Como una necesidad, la comunicación entre el grupo y su entorno debe surgir de forma natural, y es así como aflora entre todos nosotros.”

más le interesa, cuándo aprenderlo y cómo. Su instrucción es algo voluntaria y surge por ello, regularmente, de las necesidades e intereses personales.

Y la percepción que siento junto a este formidable grupo es el ansia por sembrar firmemente, encontrándose muy enraizado el interés personal que poseen por irse superando constantemente, intentando alcanzar mejores logros, no estando menos dispuestas para el aprendizaje que el resto de colectivos, aunque su situación desde el punto de vista de la motivación está más estrechamente ligada a la práctica real y a la personal. Es

la necesidad de un aprendizaje continuo, de por vida, unida a la necesidad subjetiva de permanecer mentalmente ágiles, las que los lleva a mostrar este talante reinante.

De hecho, por todo lo anterior descrito, queda certificada la gran capacidad de diálogo, de relación, de comunicación y, en suma de convivencia que existe en la gran mayoría de ellos. Y éste se crea, se desarrolla y se elabora, no es algo que nos venga dado, y requiere de tiempo, cuidado, recreación y sobre todo de presencia, estar con y sentir con el otro.

Todos coinciden en expresar un ansia profunda de cultura, al conocimiento no se accede en solitario, no basta con hallarse en contacto con los bienes culturales, sino que para que este desarrollo cultural funcione, es necesaria la comunicación entre el ser humano, la obra cultural y el mundo. Y por otro lado, el proceso cultural ha de vivirse por dentro y desarrollarse en un medio determinado (Universidad de Personas Mayores). Como una necesidad, la comunicación entre el grupo y su entorno debe surgir de forma natural, y es así como aflora entre todos nosotros.

Esta realidad se visibiliza en la permanente acumulación de saberes y conocimientos que lleva a que cualquier formación recibida se convierta en obsoleta, casi en el mismo momento de su aparición. Todo ello ejemplifica el enorme valor del Aula Permanente de Mayores que nos incita a infundir una actitud positiva, seleccionar e interpretar un inestimable compromiso y adaptación al ciclo vital en el que nos encontramos. Convirtiéndonos en ciudadanos activos, con capacidad de participar e influir en las decisiones y acontecimientos sociales y personales. Por lo tanto, debemos defender una formación que no establezca, paralice los contextos sociales, sino que haga ciudadanos seguros, capaces de adaptarse, afrontar con confianzas las situaciones reales y favorezca una mayor cohesión social.

En consecuencia, la Universidad de personas mayores, es un instrumento trascendental para contribuir a mejorar las condiciones de vida del citado colectivo que vuelvo a incidir es mi colectivo, ya que integra los aspectos de la educación formal con las actividades no formales e informales. Suponen a su vez, una nueva oportunidad de seguir aprendiendo, abriendo éstas sus puertas de forma más institucionalizada con diversos proyectos específicos que no tienen que considerarse como excluyentes o competitivos con respecto a los ya existentes, sino fundamentalmente complementarios, siendo la llave maestra que abre la puerta a la herencia cultural de la humanidad.

Luego entonces, ¿cómo podría desaprovechar esta circunstancia? Si existe un sentir extendido en el colectivo de personas mayores, dónde el saber no ocupa lugar y es parte primordial de sus vidas.